

# Y si las hadas solo mueren: un desafío en la literatura infantil y sus lectores

Juan Camilo Tobón Cossio

Mg. en Didácticas para Lecturas, Escrituras y Literatura, mediador de lectura, jctobonc@academia.usbbog.edu.co

<sup>1</sup> Juan Amos Comenius, *Orbis Sensualium Pictus* (Barcelona: Zorro Rojo, 2017).

<sup>2</sup> Ana Garralón, *Historia portátil de la literatura infantil* (Bogotá: Panamericana, 2015).

<sup>3</sup> Astrid Lindgren, *Pippi Calzaslargas* (Barcelona: Kókinos, 2015).

<sup>4</sup> Roald Dahl, *Cuentos en verso para niños perversos*. Ilustrado por Quentin Blake (Bogotá: Loquileo, 2013).

El celeste o el rosa son colores que poco o nada dicen a los niños y niñas de hoy. Son dos colores entre muchos —y menos mal—. Independientemente de las cargas de género que se cernieron sobre estos, el presente texto se detendrá en las cargas de las que poco a poco se va liberando a la infancia como uno de los elementos que forjan este concepto: la literatura infantil. Por lo tanto, en las siguientes líneas el lector encontrará un recorrido por las voces que invitan a la rebeldía, a su libertad necesaria. No se trata de evocar al «buen salvaje» de la Ilustración francesa, como sí de permitir a los niños y niñas ser ellos mismos, sin la búsqueda de un estándar inamovible y asfixiante.

El lector de literatura infantil es un sujeto que no solo ha ido tomando conciencia de sí, sino que también ha asumido una postura exigente frente a los textos, menos cándida frente a las propuestas de los autores, ilustradores y la cultura que les circunda. Las infancias a las que generalmente se dirigen estos textos se han transformado; sus audiencias ahora vinculan a públicos adultos, quienes reconocen en sus páginas una oportunidad de lectura, entretenimiento, reflexión, cuestionamiento y formación.

En este marco de exigencia, la «docilidad ciega» parece no venir nada bien; de ahí que esas hadas que formaron el criterio y parecer estético de muchos, estén heridas, agonizantes y urgentes de un poder mágico que ya no depende de ellas, sino de sus lectores, para obrar el milagro; esto es,

abrir las ventanas a nuevas interpretaciones de lo que somos.

Por lo anterior, este texto hará un breve recorrido por esa herida mortal de rebeldía y cuestionamiento que la literatura infantil ha abierto para fomentar un nuevo diálogo con las niñas y niños del presente; lo cual se hará mediante algunas recomendaciones bibliográficas; por lo que nos detendremos en dos momentos: en primer lugar, nos ubicaremos en «la literatura infantil como desafío crítico»; esto es, que como las demás formas de la literatura, la literatura infantil nos invita a una postura que desafía a la tradición y la cultura. En un segundo momento, «no siempre vivieron felices para siempre», con lo que las hadas se desgañitan, se rasgan las vestiduras y nos invitan a proponer relatos en los que no todo queda resuelto de forma categórica, como en la vida misma.

## I. La literatura infantil como desafío crítico

La literatura infantil ha vivido un proceso de renovación en sí misma, en la recepción de sus lectores y en el imaginario colectivo. Ella se ha ido sacudiendo de esa condición didáctica y moral en la que se le encerró desde el inicio de las narraciones orales o en los primeros libros destinados para niños, como el hermoso libro de 1658 elaborado por Juan Amós Comenio: *Orbis Sensualium Pictus*.<sup>1</sup>

No obstante, el libro para niños —el que puede reposar en nuestras bibliotecas— es

fruto de un proceso histórico y cultural que, amén de la rebeldía ante sí mismo, conduce a nuevos estadios de lectura. Animados por esto daremos una primera mirada a una obra clave para comprender este desarrollo histórico.

### Historia portátil de la literatura infantil (2015)<sup>2</sup>

Esta obra escrita originalmente en 2001 por la docente y crítica literaria Ana Garralón (España, 1965) nos permite hacer un recorrido por la historia de los libros y las voces que han marcado la narración destinada para los niños. A la par que este libro desarrolla sus contenidos históricos posibilita leer *entre líneas* cómo la idea de «infancia» ha madurado a lo largo del devenir humano.

En esta confluencia de perspectivas notamos que las épocas de la cultura se movilizan a la par que los lectores y los formatos de los textos (r)evolucionan; con ello, las preguntas de los sujetos se profundizan para dilucidar alternativas en cuanto a su relación con el mundo, con sigo mismos y la cultura. Esto no solo es producto de grandes mentes, sino también de rebeldías; rebeldías que nacen de la inconformidad que causa el hecho de no sentirse plenamente representados con las palabras y los discursos que se suceden en el espiral del tiempo o el ancho mundo.

Es por lo anterior, que la lectura de este libro le permitirá al lector, al mediador de lectura o al aficionado a los libros «para niños», adentrarse en los torrentes de una tradición literaria que, más allá de la idea *naïf* de proponer «cosas bellas» para los más chicos o los «adultos en miniatura», los desafía a aprehender los mecanismos del lenguaje, de la tradición y los retos de sus propias realidades, ¿no es acaso esto una posición beligerante frente a la azucarada concepción del «libro para niños»?

Bien entrado el siglo XX nos encontraremos con una figura femenina que hace trizas, no solo una visión masculina del héroe para los niños, sino también de la docilidad que les fue asignada: *Pippi Calzaslargas*.

### Pippi Calzaslargas (2015)<sup>3</sup>

Astrid Lindgren (Suecia, 1907-2002), en plena II Guerra Mundial, daba al mundo a un personaje de chocante presentación, pero que paulatinamente

fue revolucionando el universo de la literatura infantil: *Pippi Calzaslargas*. Una huérfana, que no se niega la oportunidad de crecer, descubrir y desafiar los modelos sociales y educativos del momento. Su temperamento, fuerte, sincero y cuestionador, no fue bien recibido inicialmente por el mundo editorial y la crítica.

Pippi, una niña auténtica que resistía al modelo de infancia convencional. La niña que no callaba y acataba, sino la que preguntaba, cuestionaba, confrontaba y se daba el lujo de gozar con el placer de cada aventura. Usaba la vestimenta que más le apetecía y dominaba con autoridad sobre su casa, su caballo pintado de colores y su amigo, el señor Nilson. Sin duda, un completo escándalo para los patrones femeninos de la mitad del siglo XX; pero, sobre todo, de la idea de lo femenino en la etapa infantil.

No obstante, Pippi se fue abriendo campo en una Europa cuyas dinámicas de la vida fueron sostenidas por las mujeres, mientras los hombres —despojos de la guerra o soldados aún activos y lejanos de su hogar— fueron brillando por su distancia de los escenarios de la vida cercana: el plano doméstico, comercial, de la crianza y cultural.

Al leer a *Pippi Calzaslargas* solemos sentirnos frente a una niña malcriada que lentamente nos hace cómplices de ella misma, su cosmovisión rebelde, su imaginación potente y su ilustración marcada por el contacto directo con el mundo. La niña que toma el liderazgo para mirar a los ojos al mundo adulto y poner en entredicho, no la legalidad, sino la legitimidad de las órdenes verticales, la frialdad del aprendizaje y el exceso de protocolo en las relaciones.

Sin duda, un libro que coloca a la infancia en otros terrenos y a los lectores los llena del entusiasmo de una rebeldía con causa, aunque de entrada la desconozca; hecho ante el cual el lector no puede mantener una postura indiferente. En consecuencia, *Pippi Calzaslargas* ha contribuido en fomentar y formar la criticidad por parte de los lectores adultos, quienes hallaron en esta propuesta un referente para cimentar distintos discursos feministas, de renovación pedagógica y de cuidado de la naturaleza.



## Cuentos en verso para niños perversos (2013)<sup>4</sup>

Roald Dahl (Reino Unido, 1916-1990) fue un visionario en lo que respecta a la búsqueda de una necesaria rebeldía en las niñas y niños. Sus personajes, cargados de lógica y fantasía, curiosidad y determinación, han sido capaces de contrariar estereotipos. Ellos desafían la autoridad cuando resulta ser autoritaria y desdeñosa de uno de los mayores placeres humanos: descubrir.

Esta actitud la encontramos en uno de sus libros más exigentes: *Cuentos en verso para niños perversos*, escrito en 1982. En este libro los cuentos de hadas son llevados al terreno de la música versificada y de lo descabellado, haciendo que el lector estalle en carcajadas y burlas hacia la inmaculada e intocable tradición clásica. Divertirse, tergiversar historias y hallar narraciones alternativas son la consigna; del mismo modo que lo propusiera su contemporáneo, el gran contador de historias: Gianni Rodari (Italia, 1920-1980).

En este libro, las princesas son mujeres reales que sucumben ante sus deseos, aquí el error no es un asunto a ocultar y las emociones: la ira, la dicha y la vacilación circundan a sus personajes, invitando con ello al lector —y al personaje mismo— a resolver los nudos de su existencia. Sin duda, una trasgresión más que convida a los niños a saberse con el derecho de sentir, de reír y buscar otras maneras de contar sus propias historias, sus propias vidas, ¿no es acaso esta, la exploración en *la condición humana*, lo que procura eso que denominamos como «lo literario»?

### II. No siempre vivieron felices para siempre

Una de las rupturas que la literatura infantil ha generado va contra la sentencia: «y vivieron felices para siempre». Lo anterior no quiere decir que la literatura infantil haya sucumbido ante la desesperanza y la anomia; por el contrario, manifestando toda la vitalidad de la esperanza, pone en tela de juicio a esta sentencia y nos





recuerda que los desenlaces de la vida no tienen como *telos* una felicidad inmutable. ¿Quién de los que está leyendo estas líneas se casó, se tituló, o se mudó de lugar de residencia hallando una felicidad que nunca acaba? ¿Acaso no engañamos a las niñas y niños con estas visiones eudemonológicas? Bregar, como recordaba el filósofo Fernando González (2010)<sup>5</sup>, es una condición del existir gracias a nuestras capacidades de cuestionar y contemplar.

Frente a esta situación, veremos tres textos interesantes para interpelar nuestra propia visión de la «felicidad».

### El pato, la muerte y el tulipán (2010)<sup>6</sup>

Este libro de Wolf Erlbruch (Alemania, 1948) —premiado con el Hans Christian Andersen de literatura infantil en 2006— es un texto que nos desafía como lectores (tanto a chicos como grandes). En él, la vida y la muerte, pero sobre todo esta última, se tornan en un elemento, mejor, como un personaje amigable, cercano y necesario; lo que establece una alternativa —una rebeldía— frente a la concepción de ella en muchas culturas como un suceso desgarrador y digno de temor.

A lo largo de sus páginas, que apelan al minimalismo, el diálogo entre un Pato y la Muerte nos hace cómplices de una relación marcada por la simplicidad y la belleza. Se trata de un libro sin héroes, sin nudos narrativos barrocos, sin rimbombancias; es solo un diálogo cuyo final se prevé de entrada, pero que nos muestra lo importante del recorrido hacia él, y nos concluye que la muerte es solo una compañera más de la vida, no una enemiga; elemento transgresor, desobediente, filosófico y, en gran medida, bello.

Muchos se preguntan si es válido o no hablar sobre la muerte con las niñas y los niños; el autor de este texto, respetuoso de cualquier posición trascendental ante la muerte, nos muestra que aun es viable y que es necesario; pues es un asunto que difícilmente podrá ocultarse ante la mirada abarcante de la infancia y de la lectura de los adultos.

### Mañana viene mi tío (2018)<sup>7</sup>

¿Y vivieron felices para siempre? Es la pregunta que Sebastián Santana Camargo (Argentina, 1977) deja en el paladar de nuestra conciencia lectora con su libro *Mañana viene mi tío*. En

páginas completamente limpias, marcadas —quizá— de silencio, este libro tiene una dedicatoria que deja taciturno el corazón del lector.

Este libro representa un desafío. Algunos encuentran que este no es un libro para leer con niños y niñas; otros hallan en él una magnífica oportunidad para tocar un asunto que difícilmente puede ser abordado en escenarios públicos: la historia violenta de nuestras naciones, en especial, las de América Latina. Las posturas ante este texto son complejas, como también lo es el posible destinatario de él.

Otro desafío de este texto es la apuesta por lo que se entiende en un libro ilustrado: solo el blanco y el negro se dan cita en él, con lo que sus efectos dejan entrever la mezcla de posiciones en un permanente contraste; pero también, los distintos matices de lectura para quienes se acercan a esta obra.

Un libro dedicado a esas personas que ya no están y en las circunstancias por las que están ausentes, no deja completamente feliz a quien lo lee, pero tampoco a quien ha vivido o ha sido testigo de alguna historia similar.

Lo anteriormente expuesto nos pone de cara a tamaña rebeldía al imperio del celeste y el rosa, con el que muchos vinculan al mundo de los libros para las niñas y los niños; y que abre una pregunta: ¿los libros para la infancia son solo para ellos?

### Cristina juega (2021)<sup>8</sup>

Finalmente, Micaela Chirif (Perú, 1973), con la ilustración de Paula Ortíz (Colombia, 1988), retornan al lector al universo poético de la infancia. En este texto no hay moralejas, no hay conclusiones; estas —si las hay, como corresponde a todo poema— van por cuenta del lector. Este libro es una voz que invita al adulto a retornar a los terrenos de la infancia, y a los niños y niñas a volver la mirada al juego, a sus juguetes y a las palabras.

El libro no deja notar dejos de rebeldía, de inconformidad con el mundo adulto; pero sí representa una ruptura en la manera de leer y aceptar la literatura infantil, concretamente, el libro álbum. Es un laberinto en el que las palabras, las imágenes y los recuerdos van dando la pista al lector para resolver la propuesta del texto que posibilita la diversidad de lecturas.

Frente a algunas tradiciones que valoran las interpretaciones unívocas de los textos, qué refrescante es hallar una obra que, por el contrario, abra las puertas a la conversación, al diálogo en la forma más radical de su etimología.

### III. Conclusión

Al recorrer la literatura infantil notamos que ella nos propone, no solo rupturas en nuestras formas de lectura, sino también en nosotros mismos. Estas rupturas han llevado a sus lectores, principalmente las niñas y los niños, a una serie de tanteos sobre su propia identidad como seres en el mundo.

Con la construcción de nuevas historias, de los modos de narrar y de nombrar el mundo, la rebeldía se propone como una oportunidad para cuestionar y discernir los valores que la palabra literaria moviliza y reproduce en la conciencia de los lectores y de los escuchas.

Las niñas y niños son lectores del entorno, llamados a una felicidad que se cimienta en lo que son, en el mundo de la vida y en la realidad; esta afirmación pone en jaque al poder de las hadas, pero llena de perspectivas y de decisión a los lectores que se juegan, página tras página, el derecho a esbozar su presente y su porvenir. ■

<sup>5</sup> Fernando González, *Viaje a pie* (Medellín: EAFIT, 2010).

<sup>6</sup> Wolf Erlbruch, *El pato, la muerte y el tulipán* (Granada, España: Bárbara Fiore, 2010).

<sup>7</sup> Sebastián Santana, *Mañana viene mi tío* (México: FCE, 2018).

<sup>8</sup> Micaela Chirif, *Cristina juega*. Ilustrado por: Paula Ortiz (Bogotá: Cataplum, 2021).



Laura Cardona @la.vra.ci